Precios de suscripción

En la capital, al mes una peseta: fuera cuatro pesetas trimestre.
Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.
NUMEROS SUELTOS
5 CÉNTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, á 0'75 pesetas mynt de 25 ejemplares.
Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador
D. Mateo Selquer Almela
Crédito Público, 1
No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4518 | Murcia: Martes 14 Agosto 1900 | Tres ediciones diarias

✝

OCTAVO ANIVERSARIO
DE LA SEÑORITA

DOÑA MARIA DEL PILAR FUSTER Y FONTES

QUE FALLECIO EL DIA 20 DE AGOSTO DE 1892
EN LA TORRE DE LA HORADADA
R. I. P.

Todas las misas que de media en media hora han de celebrarse pasado mañana 16, en la iglesia parroquial de San Andrés, donde estará tambien la Vela y Alumbrado, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma, como así mismo las que en el próximo dia 20 han de decirse en las ermitas de Hoyamorena y Hortichuela, y una rezada á las diez de la mañana de este mismo dia, en el Círculo Católico de Obreros de esta capital.

Sus padres los Señores Condes de Roche y demás familia, recuerdan á las almas piadosas que: «El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, tiene concedidos 40 dias de indulgencia por cada misa que se oyere, Sagrada Comunión, estación á Jesús Sacramentado, parte del Santo Rosario que se rezare, o cualquier otro acto de piedad, caridad ó devoción que se practicare en sufragio del alma de la finada», y les suplican la encomienden á Dios.

La Asunción de la Virgen

Verdad consoladora, misterio luminoso, milagro de la omnipotencia y del amor de Dios, todo esto es la Asunción de la Santísima Virgen María. Verdad próxima á la fé, misterio objeto de la fé universal de los católicos, milagro testificado por la tradición apostólica y por el testimonio de todos los siglos cristianos.

Verdad que vierte dulcísimo consuelo en el alma, misterio que alumbra las tinieblas de la existencia, milagro fecundo en portentos de virtud y de heroismo.

La Asunción de la Virgen María es un hecho cierto, público, repleto de misterios y absolutamente milagroso. De la Asunción de María puede afirmarse lo mismo, que de su Concepción Inmaculada, decía el célebre Duns Scoto.—*Dios pudo hacerla, debió hacerla, luego la hizo.*

Efectivamente, *Dios pudo* elevar á su Madre á los cielos, luego después de su preciosa muerte, ¿quién lo duda? El que pudo con un acto de su voluntad omnipotente suspender esos mundos gigantescos, y rodando los lleva al impulso de su virtud sin límites por los espacios, ¿cómo no había de poder llevar al través de los mundos y de los espacios entre nimbos de gloria á su Madre bendita? ¿Cómo no había de poder sublimarla sobre todas las esferas y elevarla sobre el universo y coronarla Reina y Señora de toda la creación?

Que Dios pudo, es indiscutible: ahora bien, que debió asumirla consigo á los cielos, no puede dudarse. Convenia la incorrupción al cuerpo inmaculado de la Virgen y la elevación del sepulcro, y la resurrección gloriosa y la gloriosa Asunción por varios títulos. En primer término se debía á la Concepción Inmaculada: porque la que no contrajo mancha original, no debió ser víctima del más terrible de sus efectos, que es la descomposición y la podredumbre.

Debíase la incorrupción y la resurrección del cuerpo al privilegio de la divina Maternidad. La naturaleza humana de la Virgen Madre del Redentor prestó á este su carne y su sangre purísimas; alimentó al Verbo de Dios Encarnado en los días de la infancia, y no era decente que naturaleza tan pura y tan santa, fuera víctima de la corrupción en el oscuro seno de la tumba. Reclamaban, en fin, la Asunción de la Virgen Madre, la excelencia de sus relaciones con Díos, su dignidad y los títulos de Reina de los Angeles y Abogada de los hombres. *No podía, no debía quedar en la oscuridad de un sepulcro*, dice San Pedro Crisólogo, *la que es mayor que el cielo, más fuerte que la tierra, más grande que el mundo, porque ha contenido á Dios á quien no podía el mundo abarcar; ha llevado al que lleva al mundo, ha dado á luz y mantenido al Criador que dá aliento y sustenta cuanto vive.*

Y como Dios hizo todo lo que no repugnando á su omnipotencia era conveniente á su gloria y á la gloria de su Madre y al bien de sus escogidos, no puede dudarse, que realizó el milagroso portento de la Asunción; así lo confirma la creencia universal de la Iglesia y la tradición de todos los pueblos y de todos los tiempos. Oid como San Gerónimo refiere este hecho consolador: «Oyóse, dice, en el parage, donde reposaba la Vírgen una dulce armonía, que los Apóstoles entendieron era pesagio de la próxima despedida de María, á la cual entre sollozos y lágrimas, rogaban, diciendo: Oh, vos que sois nuestra Madre, no nos abandoneis para subir al cielo. Dadnos vuestra bendición, y no nos desampareis. María, volviendo hácia ellos su lánguida y tierna mirada, les dió el último adios en estos términos: Benditos seais, hijos mios, jamás dejaré de pensar en vosotros. Y esto dicho, bajó en presencia de los Apóstoles, rodeado de multitud incontable de Angeles y recogió el alma de su divina Madre.»

Providencialmente no pudo asistir á este tránsito glorioso de María uno de los Apóstoles, ausente, y al llegar suplicó encarecidamente al Sacro Colegio, que abrieran el sepulcro para verlo por la vez postrera. La demanda no podia ser más justa, por eso se apresuraron á descubrir el sarcófago, depositario del precioso tesoro, con el ansia santa de ver todos de nuevo á la que fué su Angel tutelar, su consuelo, y su consejo en las perplejidades y desfallecimientos del ministerio apostólico. Mas, ¡oh milagroso portento!, el sepulcro estaba vacio: en lugar del cuerpo de María, poco há depositado, encontraron solo lirios y flores, símbolo de la pureza virginal y del perfume exquisito de extraordinaria santidad. *Aquel cuerpo santo, inmaculado, demsiado santo para quedar en el sepulcro*, dice San Gregorio de Tours, *habia sido llevado en alas de Angeles, Arcángeles, Serafines y querubes, á la voz de Dios, que de aquel sueño breve y dulcísimo la despertara.*

Hemos afirmado que este hecho, prodigioso, objeto de nuestra fé, es también motivo de consuelo para el mortal. En efecto, lo es por muchas razones, ó de infinitos modos, pero principalmente por dos:

La Asunción de la Virgen María es nuestro consuelo, porque es la apoteósis más grandiosa y sublime de la virtud. Abramos nuestros pechos á la esperanza, no desaliente nuestra fé, no desfallezca la virtud perseguida y despreciada en el mundo.

Desde que hemos visto subir á los Cielos entre nubes de gloria y recibir corona de imperio de manos de Dios, entre las aclamaciones de todos los seres espirituales y corporales á la Virgen María, á nuestra Madre sobrenatural, en Ella y con Ella hemos visto el término glorioso de nuestros sufrimientos, la suerte reservada á nuestros quebrantos, la corona de nuestros dolores, la transfiguración de nuestras lágrimas, el triunfo de nuestras luchas, la victoria de nuestros combates y la corona de toda verdadera y sólida virtud, porque allí donde está la Madre deben un dia reunirse los hijos, y la gloria de Nuestra Señora, gloria es de todos sus siervos.

Además es poderoso motivo para alentar nuestra alma la Asunción de María, porque, desde el dia en que tomó posesión de su trono de gloria, vive interceciendo por los mortales, abogando por sus hijos y velando por nuestras cuitas al lado del mismo Dios. Como á Jesucristo corresponde por derecho propio el poder omnímodo en los cielos y en la tierra, á su Madre le corresponde por comunicación y por gracia. Y como Jesucristo es el Mediador entre el cielo y la tierra, Ella es la Mediadora entre el Mediador y los mortales. Estrella de la mañana, que irradia destellos de purísima luz en los albores de nuestra vida, es la Virgen, Madre, y Reina de los corazones, luna que alumbra la noche de la existencia presente, y estrella de la tarde que proyecta la luz de la eternidad sobre el ocaso de la vida humana, en los momentos de la despedida del mundo.

Hoy la Virgen María sube á los cielos, canta la Iglesia, alegraos, porque reina eternamente con Cristo. También por este motivo nos llena de consuelo la Asunción de la Virgen: porque vemos, libre ya de las penalidades y quebrantos de la existencia presente, al ser más amado del alma, á la Virgen más cara y á la madre más amante.

¡Señora y Madre amada! Viva siempre esta fé en nuestro pecho: aliente la esperanza del alma tu Asunción y vivifique el esplendor de tu gloria nuestro corazón.

Ruega por nosotros para que vayamos al fin contigo.

Félix Sánchez

MADRID AL DIA

La semana

Aparte del calor, de los baños, de los juegos florales, de los trenes botijos, de los boxers, de los anarquistas, del entierro de Humberto, de las carreras y de los sustos de Roma, del tirar de charrasco del príncipe de Montenegro y del desnudar las espadas de los *barattieris* que las envainaran prudentemente delante de Menelik; aparte de todo esto, muy interesante de por sí, la semana ofrece para nosotros dos puntos principales, la marina de guerra y las declaraciones de Sagasta.

Aunque así, á primera vista, no se descubran, existen indudables analogías entre el estado de la Marina y el de nuestros partidos; se corresponden entrambos admirablemente, como la figura y el molde.

Los partidos políticos en España no tienen precio, por lo buenos que son, mientras no gobiernan.

Los barcos de la marina de guerra no tienen rivales mientras no andan.

En cuanto á los primeros se les entrega el poder, vienen las averias.

En cuanto se encienden las calderas de los segundos, vienen las catástrofes.

Al «Pelayo», buque sobresaliente de nuestra escuadra, se le rompió una de las paletas.

A Sagasta, figura principal de nuestra política, se le rompió un peroné.

Al «Carlos V» se le han echado á perder más de 7.000 tubos.

A Silvela se le han descompuesto más de 7.000 correligionarios.

El «Infanta Isabel» estuvo á punto de dar un estallido días pasados.

Antes lo dió, con la separación de Gamazo, que no era mal fogonero, el partido liberal; y no tardará en darlo, si Dios y Pidal no lo remedian, el partido conservador.

Sagasta y Silvela son estadistas eximios, aunque la capa no parece.

Los marinos de España son navegantes de primera, aunque lo disimulan.

Sagasta, sea por lo que fuere, perdió las colonias.

Los marinos, sea por lo que quiera, perdieron los barcos.

Oblígase á los marinos á que naveguen con pésimos buques; invítase á los partidos á que gobiernen bien con malos jefes.

Lo peor de la Marina suele ser el ministro y los altos personajes que le rodean.

Lo peor de los partidos los ilustres señores que los dirigen y los cinco ó seis conspícuos que en ellos mangonean.

La administración de la Marina no puede ser, por la cuenta, más dañosa, y la constitución de los partidos no puede resultar, por lo que se vé, más detestable.

A los partidos los trajeron en cierto modo los barcos.

A los barcos los trajeron, sin género de duda, los partidos.

Con buenos políticos no habría malos barcos.

Con buenos barcos no habría malos políticos.

De esto no ha dicho nada en sus últimas declaraciones el jefe del partido liberal.

Por supuesto que tampoco ha hablado de otras muchas cosas de grande interés.

Afirma que la terapéutica conservadora es dañosa; pero se guarda muy mucho de descubrir los remedios de la terapéutica fusionista.

Solo le parecen bien estas dos cosas:

Que á algunos contribuyentes se les apriete mas.

Y que á las compañias de ferrocarriles se les prorrogue la concesión.

Con semejantes títulos ya se puede heredar forzosamente el poder.

De todas maneras, y como he oido decir varias veces á un fusionista muy francote y campechano, lo que importa no es presentar programas ni soluciones, sinó acaparar la *Gaceta*.

Y reventar á Gamazo.

La vida es un soplo.

Y D. Práxedes muy viejo.

Si no realizan pronto estos generosos ideales los fusionistas, ¿cuándo los realizarán?

Pasen, pasen pronto las imperiosas vacaciones del estio, que el invierno aguarda.

El invierno ¡ay! con las hojas secas y los prados marchitos...

¡Con que ansiedad lo esperan los liberales!

PEÑAFLOR.

12-8-900.

DE MINERIA

UNA MEMORIA NOTABLE

Hemos tenido el gusto de recibir la notable Memoria que presentó al Congreso nacional de Minería, nuestro querido amigo D. José Ledesma y de la cual ha hecho la prensa grandes y merecidos elogios.

Versa sobre el tema sexto del cuestionario, «Impuestos mineros», y el Sr. Ledesma revela su competencia en esa importantísima y compleja materia.

Como hemos publicado ya varios artículos de otros periódicos, elogiando un trabajo tan docto como meritorio, nos satisface más el juicio ajeno que el propio, para alabar como merece la labor del Sr. Ledesma, encaminada á favorecer la riqueza minera, reformando sabiamente la tributación á que vive sugeta.

Reiteramos al Sr. Ledesma nuestra felicitación.

El trabajo en Torrevieja

II

Industrias salineras

La mejor demostración de lo que dejo dicho en mi primer artículo, es enumerar aquí, siquiera sea con la concisión que exigen los límites de un periódico, las industrias que viven al amparo de las Salinas.

Trabajan en estas muchos centenares de hombres, ocupados en el arranque, transporte y almacenamiento de la sal. Se trabaja igualmente en las distintas operaciones que se realizan para el embarque de ese producto. También se construyen muchos miles de sacos y de espuertas para los envases y el acarreo. Y viven algunas casas de banca, dedicadas á la consignación de los buques.

Mas no es esto solo, sinó que para preparar la sal se dá trabajo á multitud de obreros en las varias fábricas dedicadas á su molido.

De ellas he de ocuparme en el presente artículo.

Fábrica de Catasus, Sanz y Comp.ª—Esta Sociedad tiene su domicilio en Barcelona y es la misma Compañia arrendataria de las Salinas.

Han situado el edificio frente á la estación del ferro-carril de Murcia, siendo de reciente construcción.

Se compone de un gran pabellón construido de piedra y ladrillo, con cubierta de teja plana, que mide 87 metros de largo por 10 de ancho. En el espacioso salón hay instalados catorce juegos de piedras con todos sus artefactos á la moderna, y queda sitio para otros catorce.

Los vagones vendrán desde las Salinas en el ferro-carril de via estrecha, depositando la sal en los recipientes, perfectamente cubiertos de la lluvia, instalados junto á la línea; desde ellos será elevada á los molinos, por unos ascensores, y, después de molida, caerá á los vagones de dicho ferro-carril, que entrarán dentro de la fábrica, desde donde los sacará la locomotora para llevarlos á los embarcaderos.

En pabellón aparte, de la misma construcción, al que se llega por una gran escalinata de mármol artificial, se encuentra el salón de máquinas. Allí se admira un gran motor de vapor con dos cilindros de alta y baja presión y enorme volante, teniendo las poleas estriadas, pues en vez de usar correa plana, se hace la trasmisión por cinco cables redondos construidos con tiras de cuero.

El vapor se produce en dos grandes calderas con fuerza de 150 caballos.

Tanto el motor como las calderas han sido construidos en los talleres del Nuevo Vulcano, sociedad industrial y de navegación, de Barcelona.

Finalmente, en otro pabellón, también aparte, hay un buen taller de reparaciones, al que entran por via especial las locomotoras y vagones del ferrocarril de las Salinas.

En suma, una magnífica fábrica, que no se sabe aún cuantos sacos podrá producir, pero que seguramente no bajará de 20.000 en las 24 horas, ó sea igual cantidad de quintales métricos.

Y todo el mundo se pregunta: ¿para qué tanto elemento, si se exporta tan poca sal?

Fábrica de D. Onofre Cava.—También es de Barcelona el dueño de este establecimiento.

Es así mismo espaciosísima y preparada para una gran elaboración.

Está situada junto á la playa del Cequión, construyéndose hará unos ocho años.

Consta de dos juegos de piedras á los que dá movimiento una máquina de vapor construida en los talleres del «Vulcano» de Valencia, sistema de Balaucin, con fuerza de 60 caballos.

Debido á la excesiva fuerza para dar movimiento á esta fábrica, solo pudo trabajar un mes, presentando el triste aspecto de todo lo que está hecho para la vida y no funciona.

Fábrica de D. Manuel Ballester.—Se titula «La Concepción». Su propietario es hijo de Torrevieja y se distingue por su gran actividad, siendo uno de los primeros exportadores de sal.

Está situada en la calle del Loro. Tiene dos piedras, movidas por una máquina con fuerza de 25 caballos, sistema Lyon, construida por Tomás Aznar, de Alicante, con caldera de 50 caballos, de la viuda de Claudio Geneboix, del Grao de Valencia.

Trabaja mucho, produciendo en las 24 horas, 1500 quintales métricos de sal molida.

Las clases que en ella se hacen son refina, fina, y n.º 1, 2, 3 y 4.

Está encargado de esta importante fabricación D. Manuel Brú, muy entendido en tales trabajos.

Aquí hay la animacion que dá la vida.

Fábrica de D. Valentin Rodriguez.—Aunque su propietario no es hijo del país, puede considerársele como tal, en razón á los lazos de sangre que en él ha establecido.

También está dedicado, como el Sr. Ballester, á la exportación de sal, siendo ambos los que más vida dan á este pueblo.

La fábrica la tiene situada en la calle del Matadero. Consta de dos piedras movidas por una máquina de vapor con fuerza de 20 caballos.

En las diez horas útiles que constituyen el día de trabajo, se obtiene una elaboración de 500 quintales métricos de sal.

Las clases en que trabajan son cuatro y las denominan: Refina, fina, anchoas y á medio moler.

El encargado. D. Francisco Inglada, lleva con gran inteligencia la dirección de esta fabricación.

C.

COSAS

De Concha á Teresa

A continuación insertamos la última carta de Concha á Teresa, sin quitar ni añadir una coma.

Dice así:

«Torrevieja 12 Agosto 1900.

Recibí, mi buena amiga Teresa, la carta que días pasados me escribiste y que por cierto he leido siete ú ocho veces.

Tu carta ha sido para mi espíritu ofuscado lo que la aurora para las sombras de la noche.

El horizonte de mi alma se ha llenado de luz y he empezado á ver con claridad entre las dudas é inquietudes que me rodeaban.

He pensado muchas horas seguidas sobre la crisis que me angustiaba; mis labios han suspirado y mis ojos han vertido lágrimas...

Poco á poco he ido recobrando la serenidad; mi corazón ha palpitado dulcemente y de su centro se ha levantado magestuosamente la imágen de mi Manuel, como el sol detrás de las montañas.

Todo mi sér se ha llenado de resplandores; he mirado loca de alegría al fondo de mi corazón y por todas partes no he encontrado más que á Manuel, á mi Manuel...

El oriolano ha desaparecido como desaparecen del cielo esas nubecillas que á la caida de la tarde reflejan un momento los colores del sol agonizante....

Resuelta á poner término á sus solicitudes, hablé con él noches pasadas. El insistió en que yo le hiciera caso, diciéndome que sin mí no podría ser feliz jamás. Yo lo escuché sin experimentar la más ligera emoción y con la mayor sangre fría lo desengañé con un no de los más redondos.

—¿No puedo abrigar ninguna esperanza? —me preguntó.

—Respecto á mí, ninguna,—le respondí.

—¿Pero es verdad que su corazon no siente nada por mí?

—Nada.

—Pues .. adios.

—Adios.

Y él se alejó y yo cerré la ventana tan tranquila.

¡Gracias á Dios! Parece que se me ha quitado de encima un peso muy grande.

Manuel no sabe una palabra ni ha sospechado nada tampoco. ¡Cómo se ha de figurar él, que tanto me quiere, que yo le he sido infiel de pensamiento ni aún por breves instantes!

Esto que ahora me ha pasado me servirá de lección para el porvenir; ya no volveré á fijarme más en si éste me mira ó en si aquél me sonríe; desde hoy todo mi corazon y todos mis pensamientos les tendré puestos en Manuel, á quien parece que adoro más que antes.

No tengo para qué decirte lo que agradezco las nobles advertencias y los sanos consejos que me has dado; ya sabes que desde niña soy tu mejor amiga y que siempre te ha querido, no solo por tu bondad sino también por tu claro talento.

Este asunto ya ha terminado; ¡Dios quiera que no surja otra cosa peor cuyo remedio no sea tan hacedero como éste lo ha sido!

Para concluir solo me resta darte algunas noticias.

Son las siguientes:

Desde hace dias se encuentran aquí las tontas de X., las insulsas de R. y las cursis de Z.; parecen las dueñas de Torrevieja ¡y quién sabe si no tendrán qué llevarse á la boca y si deberán lo puesto!

—Enriqueta ha quedado bien con su novio. El disgusto que los separó fué una nubecilla de verano. Más vale así.

—Esto está muy animado. Hay muchos pollos que traen locas á las muchachas. Algo darían algunas por pescar un novio, como les ocurre á las de S.

No tengo más que contarte.

Dentro de pocos dias te dará un beso y un abrazo tu amiga de siempre, *Concha*».

Por la publicación
HERNAN GIL.

ALICANTE

La batalla de flores.—Un número que no figuraba en el programa.

Ayer tarde tuvo lugar la anunciada Batalla de Flores, número que constituia el verdadero *clou* de los festejos de este año. El ensayo ha sido brillantísimo, y puede desde luego asegurarse que tan encantadora fiesta ha adquirido ya aquí carta de naturaleza.

Imposible describir el pintoresco conjunto que ofrecia el paseo de los Mártires, lugar elegido para trabar la reñida lucha las pa